

(2)

IH.72

(2) I# 72



22101982459



Digitized by the Internet Archive  
in 2016

<https://archive.org/details/b24864523>



ORIGEN  
È  
HISTORIA DE LA FARMACIA

---

PROGRESOS DE LA MISMA EN LA ISLA DE CUBA

MATERIALES FARMACÉUTICOS DE DICHO PAIS

---

TESIS  
PARA EL EXAMEN DE FARMACIA

DEL DR.

FRANCISCO GONZÁLEZ GIL

---

MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO

Calle de San Andrés núm. 15. (Avenida Oriente 51.)

---

1899



ORIGEN

É

HISTORIA DE LA FARMACIA

---

PROGRESOS DE LA MISMA EN LA ISLA DE CUBA

MATERIALES FARMACÉUTICOS DE DICHO PAIS

---

TESIS

PARA EL EXAMEN DE FARMACIA

DEL DR.

FRANCISCO GONZÁLEZ GIL

---

MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO

Calle de San Andrés núm. 15. (Avenida Oriente 51.)

---

1899



---

---

**E**L origen é historia de esta importante ciencia está íntimamente enlazado con el origen y la historia de todas las comprendidas con la denominación de ciencia de curar, y el origen de ésta se remonta á la existencia del primer hombre, así como su historia está muy unida á la historia de la humanidad. Es indudable que el primer hombre hizo lo posible para curar sus dolencias y prolongar su vida, y que el cúmulo de datos y la multitud de observaciones que pudo recoger, fueron sucesivamente aumentados por sus sucesores, hasta que algunos espíritus privilegiados, descolando sobre los demás, lograron reunir sus propias observaciones, formaron en cierto modo un cuerpo de doctrina con las de sus semejantes y crearon, por decirlo así, la ciencia que obtuvo sucesivos y considerables progresos; fué en un principio el patrimonio de ciertas sectas que cubrieron con el velo del misterio los hechos más sencillos y naturales, no menos que de hombres de espíritu

más forzado y generoso, y todos ellos fueron al propio tiempo médicos aventajados, cirujanos atrevidos y sagaces farmacéuticos. Llegó un día en que gracias á los notables adelantos de la ciencia, se hizo precisa su división, y entonces separáronse y fueron elevados á mayor categoría aquellos ramos que más se prestaban á las cavilaciones metafísicas dominantes en aquella época, dejando los que se consideraron como mecánicos subordinados á los primeros y encargados á personas de inferior categoría, hasta que á despecho de rancias y perniciosas preocupaciones, pudieron lograr su emancipación, primero la cirujía, luego la medicina, y por último la farmacia. El primer objeto de la farmacia es dar á conocer los materiales naturales, de lo cual se deduce que ante todo conviene estudiar la materia farmacéutica de los tres reinos; mas como con este estudio está muy relacionado el de las especies naturales de los reinos animal, vegetal y mineral, que son ó proporcionan materiales para obtener medicamentos, se deduce la necesidad de que á aquella asignatura preceda otra de historia natural aplicada á nuestra facultad, como es indispensable también la física, de cuyos sólidos principios hace aplicación diariamente el farmacéutico. Viene después otra clase de estudios que se refieren á las reglas de preparación de los materiales que no se hallan en la na-

turaleza y de los medicamentos que con ellos ó los naturales se obtienen, al reconocimiento de la pureza de los productos, al modo de analizar muchas substancias sobre cuyo estado de pureza tiene que ser consultado el farmacéutico y á la práctica de las operaciones conocidas técnicamente en la química aplicada. De esto se deduce que la farmacia tiene, teórica y prácticamente considerada, la amenidad de las ciencias naturales, de las cuales es una de las de más bellas aplicaciones. El farmacéutico, como el naturalista, y de un modo más sublime si cabe, porque maneja pura y exclusivamente substancias y observa fenómenos que conducen al alivio de sus semejantes, se hace acreedor al respeto y consideración de los hombres de recto pensar y recibe las bendiciones de las familias afligidas. Las ciencias naturales deben á la farmacia hombres ilustres que las han enriquecido con notables trabajos y útiles descubrimientos, la patria esforzados ciudadanos y la familia miembros honrados y virtuosos. En el estudio, lo propio que en la práctica de nuestra facultad, deben de evitarse ciertos escollos en los que con facilidad podrían perderse los que dotados de imaginación fogosa juzgan precipitadamente de los fenómenos, dando excesivo predominio á la razón, y los que tributan una ciega idolatría á las eminencias científicas. La historia de la farmacia nos proporciona

convincentes ejemplos de lo que acabamos de decir, y por consiguiente es necesario que en la materia farmacéutica emplee el que la estudie mucha constancia y no poco tino en la aclaración de hechos confusos, en la rectificación de los equivocados, sirviéndose para ello de los principios de las ciencias auxiliares y de sus sucesivos y notables adelantos. Si procede guiado por la observación y la experiencia y no da un predominio excesivo á la razón, ni se encariña demasiado con ideas de renombrados autores, prestará un gran servicio á su facultad. Lo propio podremos asegurar en lo tocante á la farmacia operatoria, en cuyo estudio debe ser preferente la perfección de los procedimientos de preparación, el reconocimiento de la pureza de los preparados, fundándose siempre en los progresos de la química y de la física. Comprende mejor la regla de sus deberes el farmacéutico que recoge y elige escrupulosamente los materiales que prepara en su oficina, que el que pasa el tiempo en estudio y elevada discusión de teorías científicas. La primera asignatura que debe de conocer el que estudie farmacia, es la materia farmacéutica; los primeros materiales farmacéuticos fueron sacados del reino vegetal y procedentes de la India Oriental (ó Indostan); más tarde, la dificultad de adquirir aquellas substancias preciosas que venían envueltas en el denso velo de la fábu-

la, y por otra parte, el deseo del hombre de encontrar en otras regiones los materiales que le hacían falta para aliviar sus dolencias, hizo que explorara todos los seres que se hallaban á su alrededor; pero mal guiado por ideas vagas y no por la clara antorcha de una sana razón, introdujo en la medicina partes orgánicas, seres enteros y productos de todo género; el reino mineral se libró por algún tiempo de tan empíricas investigaciones, puesto que el hombre no buscó en él más que materiales de defensa. Este período fatal tuvo su término y fué cuando, perfeccionados los medios de navegación, numerosos viajeros recorrieron el interior de la India y las vastas regiones del Africa, mientras que el inmortal Colón descubría el Nuevo Mundo y abría un ancho campo á las ciencias naturales; entonces es cuando puede decirse que la materia médica se emancipó y constituyó una ciencia aparte; por último, los sucesivos y notables descubrimientos de la física, química é historia natural, produjeron la separación de la materia médica de la materia farmacéutica, y de entonces datan los adelantos de ambas ciencias. Así es que podemos dividir la historia de la farmacia en cuatro épocas. La primera, llamada materia médica primitiva, comprende los primeros tiempos de la vida del género humano; en los libros santos, en los monumentos egipcios, en los escritos de Homero y He-

sido, se encuentran substancias que empleaban sacadas del reino vegetal. Segunda época, llamada materia médica empírica: empieza en el siglo de Hipócrates, para terminar en la época del renacimiento de las letras. Los escritos de Plinio y Dioscórides nos indican la confusión que reinó durante este período, en que se emplearon sin ningún examen filosófico substancias de los tres reinos de la naturaleza. La tercera se denomina del renacimiento de las artes; abraza la época de los alquimistas y en ella la materia médica se hizo independiente y se sujetó á ideas sistemáticas y á varios experimentos de substancias medicamentosas; los trabajos de Acosta, Clurio, Alpino, Lulio y Herman, son notables en esa época. Cuarta y última, llamada materia médica racional, ó mejor dicho, materia farmacéutica racional. Principia á mediados del siglo último y en ella emancipáronse una de otra las indicadas ciencias, y cada una trató de enriquecer sus dominios con hechos positivos y materiales bien observados. La materia farmacéutica desde entonces va marchando en el camino del progreso racional, para lo cual la favorecen mucho los adelantos de las ciencias con ella relacionadas con mayor ó menor entidad. En esta época florecieron los insignes varones Linneo, Tournefort, Geoppori, Richard, etc., etc., etc. En el siglo pasado, los insignes botánicos españoles

Ruiz, Pavón y Mata, comisionados por el glorioso reinado del rey Carlos III de España, hicieron una excursión científica á la América del Sur y trajeron datos muy importantes de las diversas quinas, de la ipecacuana y de varias sustancias medicinales. Siendo el estudio de los seres en general un medio que conduce muchas veces á encontrar especies de aplicación y que de todos modos contribuye á que se adquiriera gran facilidad en la determinación de los materiales indígenas, no podemos dejar de reconocer en los ilustres farmacéuticos y botánicos que han contribuído directa é indirectamente á los adelantos de la materia farmacéutica y aun podíamos añadir aquellos que desde la cátedra y en las academias han dejado oír su voz autorizada sobre cuestiones de nuestra asignatura y resuenan bajo este concepto en nuestros oídos sus profundas, sabias y amenas lecciones. La materia farmacéutica la dividiremos en tres ramos: 1º Farmacozoología, ó sea materia farmacéutica animal, que se ocupa de los caracteres que las especies animales, sus partes ó productos inmediatos de uso médico farmacéutico, ofrecen en la naturaleza ó en el comercio, como también de su recolección, elección, conservación y usos. 2º Farmacofitología, ó sea la materia farmacéutica vegetal, que estudia bajo iguales conceptos las especies vegetales, sus partes y productos inmediatos.

3º Farmacoryctología, ó sea materia farmacéutica mineral, que trata de las especies minerales en el mismo sentido. A primera vista parece fácil separar con determinados límites la materia farmacéutica de la asignatura de farmacia química, mas nótanse al contrario numerosas relaciones que destruyen como en las demás ciencias nuestros planes sistemáticos mejor combinados. Nada prueba mejor lo que estamos diciendo que las distintas ideas de los autores acerca de la extensión que debe darse á los estudios de materia farmacéutica. Unos comprenden que en ellos deben de estar incluídas todas las substancias que se consideran como materias primarias, de modo que invaden el terreno de la farmacia química, desvirtuando de esta manera la índole especial de la materia farmacéutica; y sí no, que se nos diga si es conveniente y filosófico estudiar en materia farmacéutica, que es con relación á la farmacia lo que la historia natural con relación á las demás ciencias naturales, el ácido sulfúrico del comercio, el alcohol y tantos otros cuerpos como pudiéramos citar. Otros autores introducen en la materia farmacéutica substancias que si bien se hallan y proceden de los seres naturales, deben ser separadas de estos procedimientos particulares y que el farmacéutico puede practicar, por ejemplo, los aceites fijos, ciertas grasas, etc., etc. En medio de las encontradas opi-

niones de los autores y de la vaguedad que su aplicación puede introducir en el estudio de una ciencia como la materia farmacéutica, que ya de suyo es difícil y muy vasta, creemos sumamente útil dejar para ella tan sólo el estudio de las especies naturales, de sus partes y de sus productos inmediatos, que se separan de aquélla inmediatamente por simples incisiones ó naturalmente, ó que por ser exóticas, el farmacéutico debe tomar del comercio y considerar á lo demás como formando parte de la farmacia química. Siguiendo estas ideas, no se explicará en materia farmacéutica la manteca de cerdo que el farmacéutico debe preparar; pero si estudiáramos el aceite de hígado de bacalao que debe de adquirir del comercio, no entraremos en detalles acerca del carbonato de plomo, ni las barillas, pero nos ocupará el estudio de las manganesas y del salitre; será objeto de la materia farmacéutica vegetal el estudio de las gomas, pero no el de los aceites fijos y volátiles por punto general. En resumen de lo que acabamos de exponer, la farmacia es la ciencia que trata del conocimiento, recolección, elección de los materiales farmacéuticos, de su conversión en verdaderos medicamentos, así como de la conservación de éstos y de los materiales de que proceden; lo primero que debe aprenderse en farmacia es el conocer los materiales sacados de los tres reinos de la naturaleza;

luego se explican los procedimientos de obtención de los materiales que la naturaleza nos proporciona y de los medicamentos y modo de reconocer el grado de pureza de unos y otros, y por último, se hace aplicación de todos los conocimientos adquiridos á la práctica de la farmacia. Ligada con intimidad á las tres ramas de la historia natural para el conocimiento exacto de los seres de aplicación, haciendo uso á cada paso de las leyes de la física y completamente subordinada á la química, es la farmacia una de las más bellas é importantes y provechosas aplicaciones de las ciencias naturales, y si bien es fatigosa la nomenclatura de que debe hacerse cargo el que á su estudio se entrega y son en gran número las circunstancias de los objetos que es preciso recordar, con todo esto y otros inconvenientes se hallan de sobra compensados por la exactitud que obtiene el farmacéutico en los resultados de sus manipulaciones y que los principios de la ciencia le permiten prever, por la multiplicidad de fenómenos que puede observar, muchos de los cuales van acompañados de las más bellas y entusiastas manifestaciones por las cuestiones históricas y científicas que le es dado examinar para el verdadero conocimiento de muchos cuerpos de aplicación; por la rigidez que adquiere su espíritu, que sujeto de continuo á la observación más estricta y á la experi-

mentación más rigurosa, se acostumbra á desechar las ideas puramente nacidas de una imaginación acalorada, de un ridículo homenaje á las celebridades de la ciencia ó de un incalificable prurito de inventar teorías ó hipótesis. En este siglo es cuando la farmacia ha llegado á alcanzar su gran apogeo, considerada como una carrera científica al igual á la del médico, ingeniero y jurisconsulto. En mi país, Isla de Cuba, en donde hasta hace poco tiempo sacudió la tutela de su madre patria, la farmacia está asimilada en sus estudios y ejercicio al igual que en la nación española, á pesar de no tener ni un jardín botánico, ni museos, ni bibliotecas, ni laboratorios químicos completos, no por eso los cubanos han desdeñado el estudio de dicha ciencia, y unos, habiendo ido al extranjero á aprender y oír las sabias lecciones de Liebig en Alemania y de Dumas en Francia, han con sobrada modestia trabajado y preparado ciertos medicamentos que sin el anuncio pomposo de los extranjeros han tenido buena aceptación. Indicaré algunos de los más notables. En primer lugar, tenemos el malogrado Dr. José Márquez, que de nacionalidad mexicana, muy joven se estableció en la Isla de Cuba, y allí, hace 60 años, fabricó su célebre magnesia aereada—antiácida y biliosa, que ha sido celebrada en todos los países cálidos y recomendada por varios notables médicos; luego el Dr. D. An-

tonio González Curquejo ha fabricado su célebre licor balsámico de brea, que es bastante conocido en este país por las muchas aplicaciones que tiene á las afecciones catarrales, bronquitis, etc. El mérito del Dr. González ha consistido en haber sabido disolver bien la brea, que probablemente lo habrá hecho por medio de un álcali y contiene cierta pequeña cantidad de alcohol y de extracto de regaliz. El vino de peptona del Dr. Johnson, catedrático de farmacia de la Universidad de la Habana, es una buena preparación, pues consiste en la carne bien disuelta por medio de la pepsina tartarrizada y un buen vino de Málaga; es un buen tónico—reconstituyente muy útil á los anémicos y convalecientes de enfermedades agudas. El vino de quina y hierro, del opulento droguista español Sarrá, compuesto de extracto fluído de quina y tartrato férsico potásico, tiene mucha aceptación por su buen gusto, no teniendo que envidiar en nada al famoso francés de La—Roche. El jarabe anti—asmático del malogrado Lic. D. Julio Frías, compuesto de bensoato de sosa, jarabe de amapolas, tártaro emético y una pequeña cantidad de extracto de opio, ha sido preparación bastante recomendada. El jarabe de brea, codeina y tolú, del Lic. E. Pachi, también ha sido muy prescripto por los más afamados facultativos de Cuba. El célebre bálsamo de Peiler, de preparación no conocida,

para quemaduras. El unguento La-Guardia y el de Bonell, para úlceras, llagas, etc., han dado buenos resultados en la práctica. Algunos cubanos amantes de la ciencia han tratado de conocer la flora farmacéutica del país; pero tropezando con el escollo de la falta de vías de comunicación, el ningún apoyo del Gobierno á esas empresas científicas, como lo demuestra el no haberse aún imprimido la gran obra de ictiología del eminente naturalista Dr. Felipe Poey, tal vez el mejor naturalista de América, obra premiada en manuscrito en todas las exposiciones universales, ha sido causa de que nuestra flora esté muy poco estudiada, siendo tan rica, como país tropical que es la Isla de Cuba. Conocemos la célebre planta llamada tebenque aromático, de gusto al paladar agradable, con la que se hace un jarabe pectoral; la resina manajui; el célebre purgante guaguasi, resinoso también; el célebre tallo llamado guami, de propiedades muy diuréticas; la agrimonia, muy útil en las fiebres palúdicas, superior al eucaliptus, planta que crece al lado de los ríos; la yagruma, planta que se encuentra en los plantíos de caña, de propiedad expectorante; la corteza de la raíz de Aguedita, tónica y anti-febrífuga; las flores llamadas mar pacífico, de propiedades diaféricas, y varias especies más que no recuerdo ahora, que no dudo que llegará un día en que si dicho

país se pacifique moral y materialmente, podrá encontrarse en su rico y fértil suelo plantas medicinales que enriquecerán el arsenal de la terapéutica.—HE DICHO.













































































